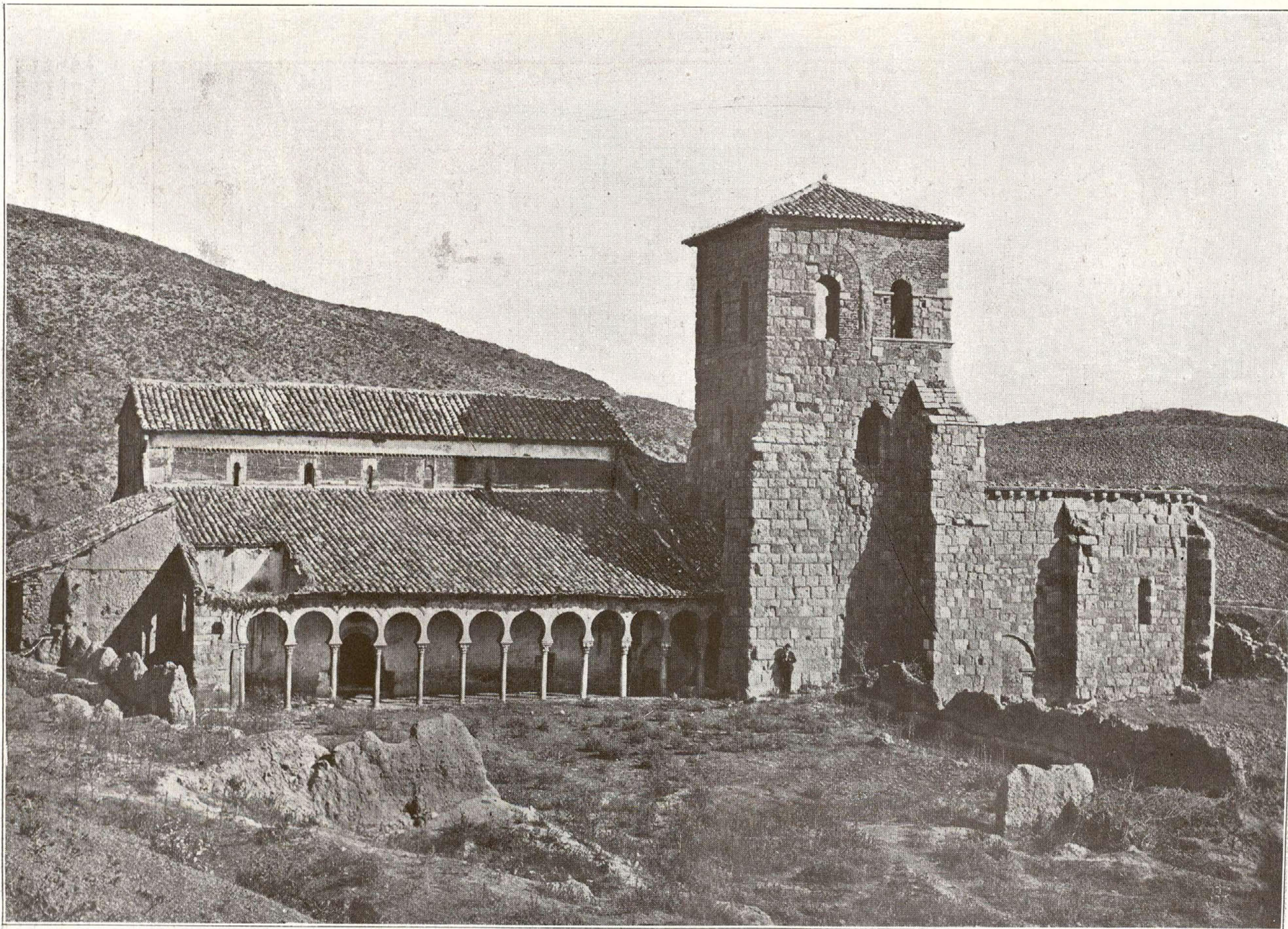




Fot. Laurent.

ALHAJAS Y RELIQUIAS DE LEÓN

Ya creemos haber dicho que en los años de la invasión francesa fueron muchos los despojos hechos por la soldadesca de Napoleón; mas no son pocas las preciosidades y obras de valor que encierra todavía León en sus diferentes conventos y monasterios; tales son en San Isidoro, en la capilla de San Martino, un cáliz de ágata engastado en oro y salpicado de pedrería; una preciosa cruz de sutil filigrana, cuajada de primorosos relieves; el glorioso pendón, hecho jirones en que Alfonso VII quiso que se bordara la imagen de san Isidoro, y, en fin, entre otras muchas pertenecientes al Museo Provincial de San Marcos, el Cristo bizantino y la Virgen gótica que tenemos a la vista, obras meritísimas que acusan su antigüedad y denotan el bello arte que tan famosas obras ha creado.



Fot. Laurent.

CONVENTO DE SAN MIGUEL DE ESCALADA (LEÓN)

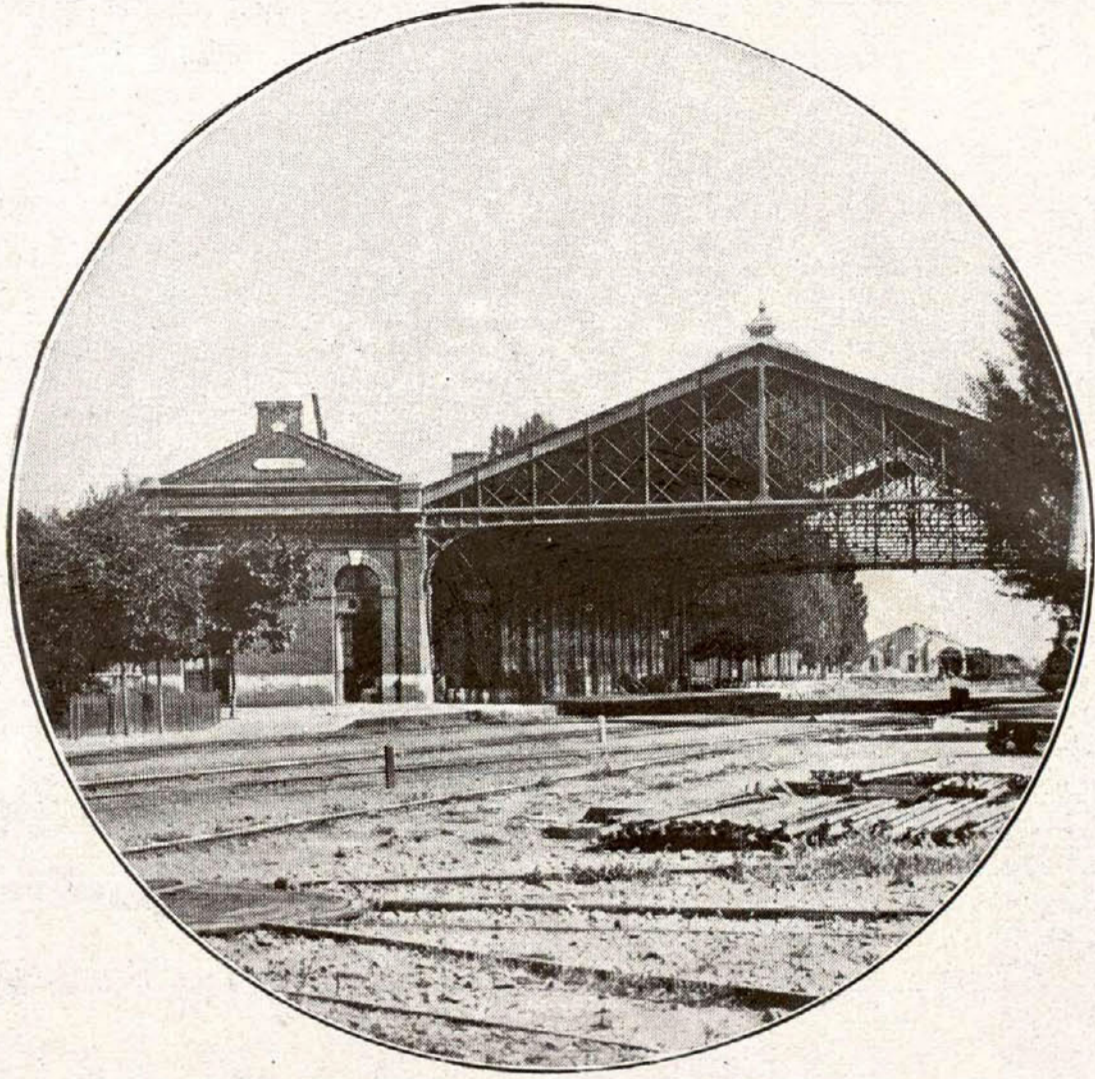
Sobre el río Esla, y entre frondosas alamedas, aparece el antiquísimo priorato de San Miguel de Escalada, ya que soporta el peso de nueve siglos sobre su endeble fábrica, casi toda compuesta de ladrillo y tierra. En los doce arcos de su pórtico, sostenidos por columnas sin base, con capiteles de la primera época bizantina, sorprende hallar la curva reentrante o de herradura, tan pronunciada y graciosa como si hubiera sido trazada por artistas sarracenos, allá en el Betis, aunque de observar es que huyendo de Córdoba llegaron los monjes que con su abad acogieron a la protección de Alfonso *el Magno*, y restauraron para residencia suya el derruido santuario de San Miguel, que desde muy remotos tiempos, probablemente, por no decir que con toda seguridad, desde la dominación de los godos existía ya, a juzgar por ciertos indicios y detalles.

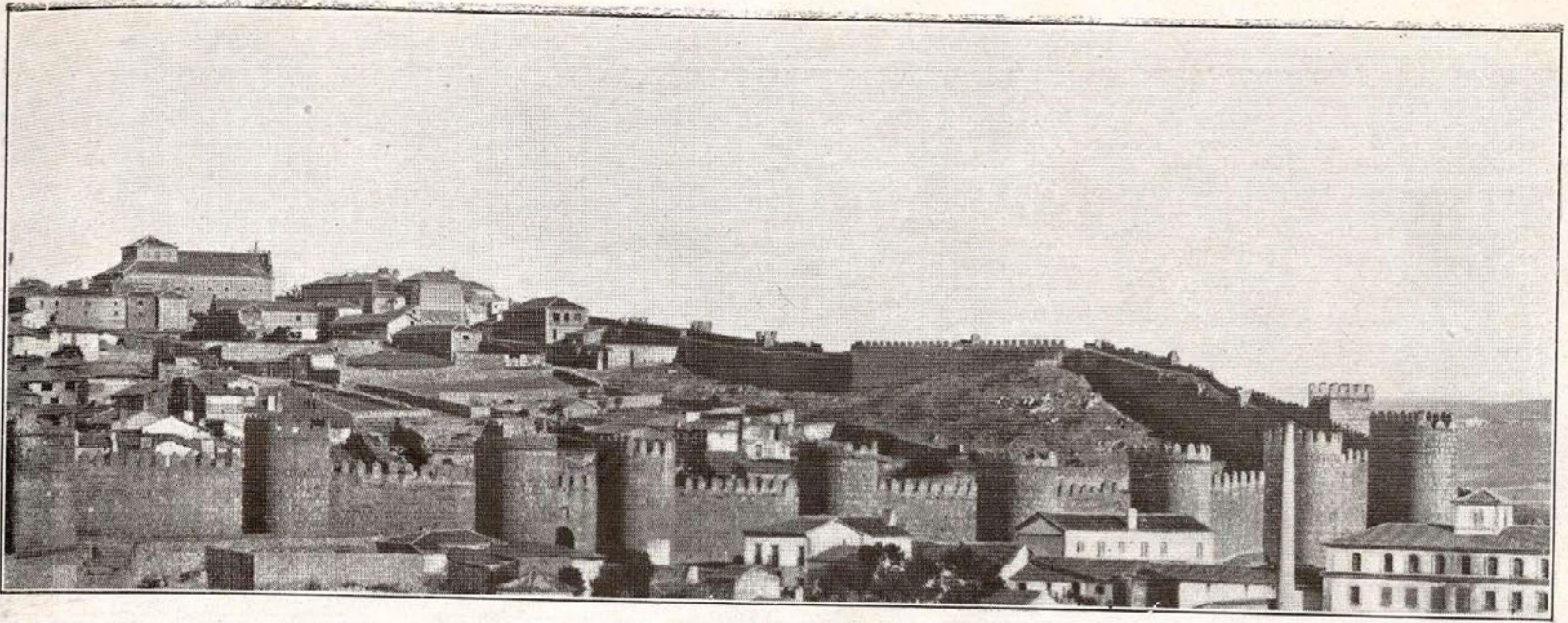


Fot. Laurent.

INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL DE ESCALADA (LEÓN)

No tardó en aumentar el número de sus monjes, y asentaron los cimientos de un nuevo templo, admirable para aquellos tiempos, ensanchando las dimensiones del anterior, y vióse terminado en un año, gracias a la solicitud y diligencia de los religiosos y de su abad Alfonso, quien en 913 logró asistir a la consagración del mismo hecha por el santo obispo de Astorga Genadio, reinando el rey García y su esposa Muniadona. Es este templo de tres naves, divididas por arcos arábigos como los del pórtico, sin ábsides en su cabecera, y alumbradas por estrechos tragaluces. Dedúcese que se hizo alguna reforma en el siglo XI, pues sobre el arco de herradura del portal descifrase la fecha de 1050 y los nombres de los reyes Fernando y Sancha, del obispo León Cipriano y del abad Labarico, con sus hermanos y compañeros allí consagrados al servicio del Señor.





ÁVILA



Obila la llama Tolomeo, situándola en la región de los vetones, y los romanos la comprendieron en la Lusitania, elevándola a colonia, adscrita al convento jurídico emeritano; *Abula* aparece en las memorias de la predicación de san Segundo; *Abila* la llama san Jerónimo haciendo referencia a la instrucción de Prisciliano en su silla episcopal, y, por último, *Abela* llámanla sus preladados al firmar en los concilios de Toledo. De advertir es que *Abyla* en el idioma cartaginés significa *altura*, según Sexto Avieno, al hablarnos de la columna de Hércules del lado de Africa, así llama-

da también, y no escasean los fundamentos para atribuir a Avila (llamada a la vez *del Rey*, de los *Leales* y de los *Caballeros*) origen fenicio, por sus vestigios de toros, elefantes y otros animales de piedra que se observan en algunas casas y en las regiones vecinas. Sometida a Muza, vivió bajo el dominio sarraceno y perteneció a Mérida, como en tiempo de los godos, hasta que Alfonso I la recobró, si bien en 785 volvía a poder de Abderrahmán. Diferentes veces fué ganada y perdida por los cristianos, y, por último, Alfonso VI la ocupó definitivamente, restauróla, y encargó de su repoblación a su yerno el conde don Raimundo, siendo pródiga en episodios de todo género durante esta etapa, recordándonos uno de ellos el recibimiento de la princesa mora hija de Almenzón, enviada allí por Alfonso VI para que se educara al lado de su hija; y otro la decapitación de Sancho del Carpio, gobernador de Talavera, por no haber impedido el paso por el Tajo de los invasores. En 1106 distinguieronse en la toma de Cuenca y Ocaña unos mil combatientes de Avila, entre jinetes y ballesteros, muriendo gloriosamente en una batalla Sánchez Zurraquín. Tarde para proteger sus muros, sorprendieronla los almoravides; pero una dama, Jimena Blázquez, con varonil denuedo, sostuvo el sitio y defendió la ciudad, por lo que fué otorgado a todos sus descendientes el derecho de votar en concejo. Cuenta la crónica que esta ciudad libertó dentro de sus muros a Alfonso VII, siendo niño, del poder de su padraastro el rey de Aragón, por cuyo servicio se le concedió en su escudo de armas un rey asomado a las almenas de una muralla; sin embargo,

los más antiguos escritores, desde el de la Compostelana a don Rodrigo, nada dicen de esto, hablándonos únicamente de que el hijo de Urraca, después de la derrota de Viadangos, fué puesto al abrigo del castillo de Orcejón, bajo la custodia de los gallegos; y que no es tan antiguo el escudo de Avila, lo demuestra el manuscrito de 1557 diciendo del corregidor Bernal de Mata, «que hizo trasladar este libro en pergamino... e facer el sello que oy la ciudad tiene con las letras e memoria que contiene.» No falta quien atribuye esta confusión, a equivocarse a Alfonso VIII, el héroe de las Navas, que fué indiscutiblemente criado en Avila, con Alfonso VII *el Emperador*, a quien algunos llaman VIII contando por VII de Castilla al I de Aragón. Indudables son, en cambio, las hazañas de los avileses en las expediciones que cada año repetía Alfonso VII contra Andalucía, y notorio es que con los salmantinos, a las órdenes de Munio Alfonso, contribuyeron a la derrota de los reyes moros, y que enarbolaban sus cabezas en el asta de las banderas reales. Cuando el conde don Manrique sustrajo en Soria al niño Alfonso VIII del poder de su tío Fernando II de León, Avila lo resguardó, allí se crió, y de allí salió a recobrar a Toledo. Siguen las glorias contra la morisma los hermanos Sancho y Gómez, hijos de Jimeno, hasta que en 1174 sucumben, uno enfermo y otro en batalla. Fernando III y Alfonso V concedieron grandes privilegios a Avila, y en ella tomó Sancho *el Fuerte* el nombre de rey: en esta ciudad quedó de muy tierna edad Alfonso XI a la muerte de su padre Fernando IV, y en su iglesia mayor fortificóse el obispo don Sancho para defenderle de los infantes que pretendían asegurarse la regencia. En 1367 defendió Avila a don Enrique de Trastámara contra su hermano don Pedro I, y en 1420 casó don Juan II con doña María de Aragón. Con motivo de la privanza de don Alvaro de Luna, el condestable entró en Avila en junio de 1441 para socorrer al rey, acusado por el infante don Enrique, y tres años después fué el centro de reunión para devolver la libertad al rey y la privanza al de Luna. En 1465 los conjurados parodiaron el enjuiciamiento del rey, llamados por el arzobispo de Toledo don Alonso Carrillo, y levantaron un tablado, colocando en él la efigie de Enrique IV, despojáronle de las insignias reales y arrojaron el pelele al suelo, proclamando rey seguidamente a su hermano Alfonso. Isabel *la Católica* y el rey Fernando figuran en Avila repetidas veces, y por ellos combatió en Toro al mando de Alfonso Fonseca, distinguiéndose también Pedro de Avila contra los portugueses. Las proezas de Diego del Aguila, y de sus hermanos Nuño y Gonzalo, así como de Valderrábano y Sancho de Avila, pregónalas la Historia. En la guerra de las comunidades formóse en la ciudad la *Santa junta*, presidida por don Pedro Lasso de la Vega. Es cuna Avila de la doctora mística santa Teresa de Jesús y de Sancho Dávila, entre otros personajes.



Fot. Laurent.

ENTRADA DE ÁVILA. — PUERTA DE SAN VICENTE

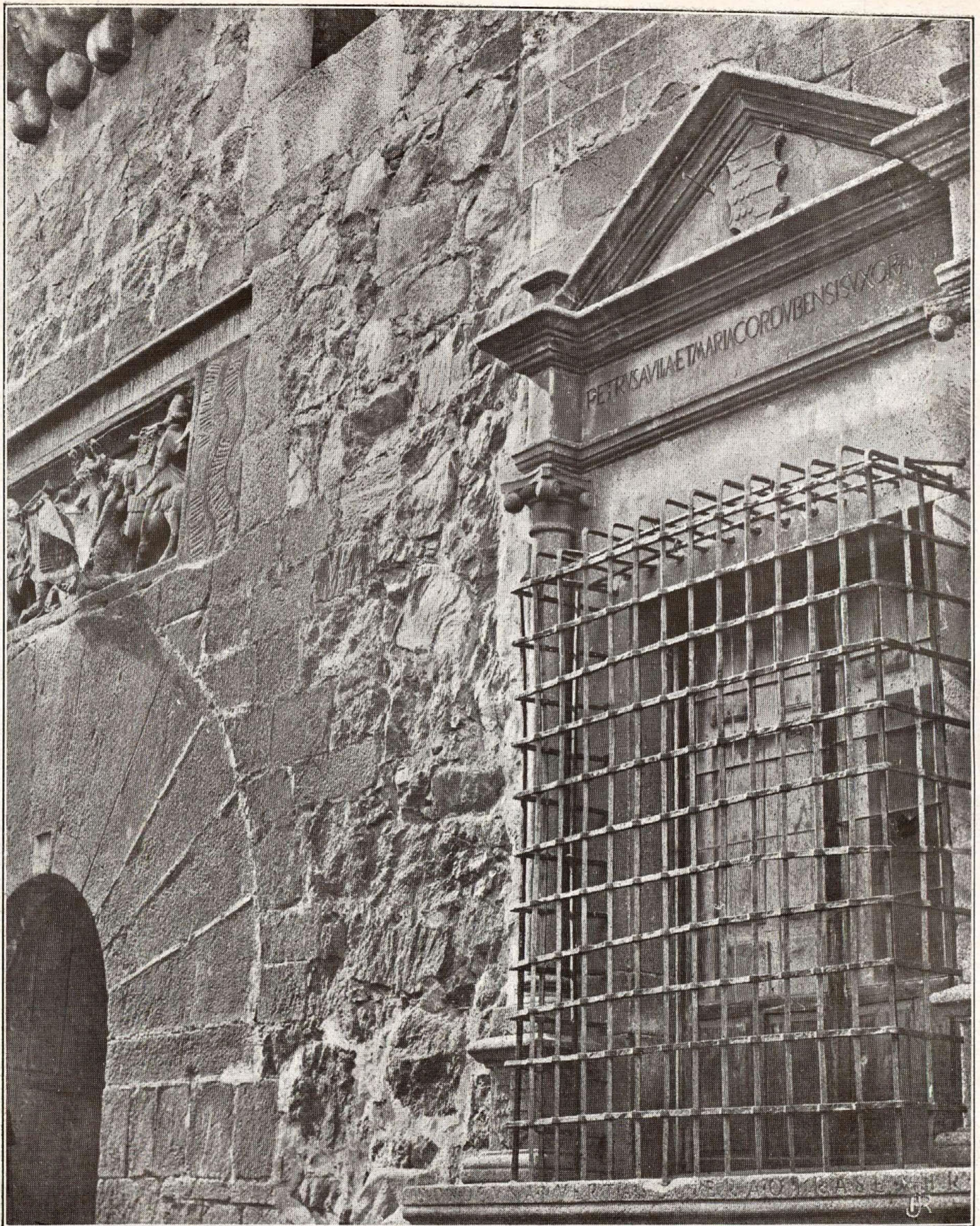
Puede asegurarse que no hay en España una fortificación de la Edad media tan completa y consistente como ésta de Avila. Su fábrica es de piedra berroqueña sentada a espejo por ambos lados, y rellena en el medio con un macizo de piedra y ripio amasado con cal, hallándose toda ella coronada de un antepecho con dos mil quinientas almenas, y defendida, además, por ochenta y ocho cubos o torres, cuya distribución es: treinta en el lado norte, doce en el lado oeste, veinticinco en el del sur y veintiuna en el del este. Tienen estas murallas la figura de un hexágono irregular, con varias puertas denominadas del Mercado, Paseo de la Harina y San Vicente, que son las del este; al norte, las de Mariscal y Carmen; del Puente, la del oeste, y las del sur, Matadero y Rastro. Tanto esta última como la de San Vicente, que vemos en el grabado, son bellos ejemplares de arquitectura mural.



Fot. Laurent.

PUERTA DEL ALCAZAR (AVILA)

Del antiguo y famoso alcázar, enclavado entre oriente y sur en la cerca de la plaza, sólo subsisten unos patios o corrales que sirven de cuartel; un arco ojival entre dos machones, y la puerta, que es la nombrada antes del Mercado, ostentando monumentales torreones en ambos lados, que enlaza un puente de grandioso arco, todo coronado de almenas. Su alcaidía, aneja a la guarda del cimborrio de la catedral, la confirieron hereditariamente los Reyes Católicos al regidor de la ciudad don Gonzalo Chacón, y su hijo supo desde allí mantener a raya los ardores bélicos de los comuneros y las pretensiones de la *Santa junta*. Felipe II ordenó reparar el edificio y la torre de la esquina que avanza sobre matacanes, llevando añadido, según parece, un segundo cuerpo. La puerta tiene rastrillo, y en el centro de su bóveda una tronera por donde podía aplastarse desde arriba a todo el que intentase penetrar a viva fuerza.



Fot. Laurent.

REJA CÉLEBRE DE LA CASA DE DON PEDRO DÁVILA (ÁVILA)

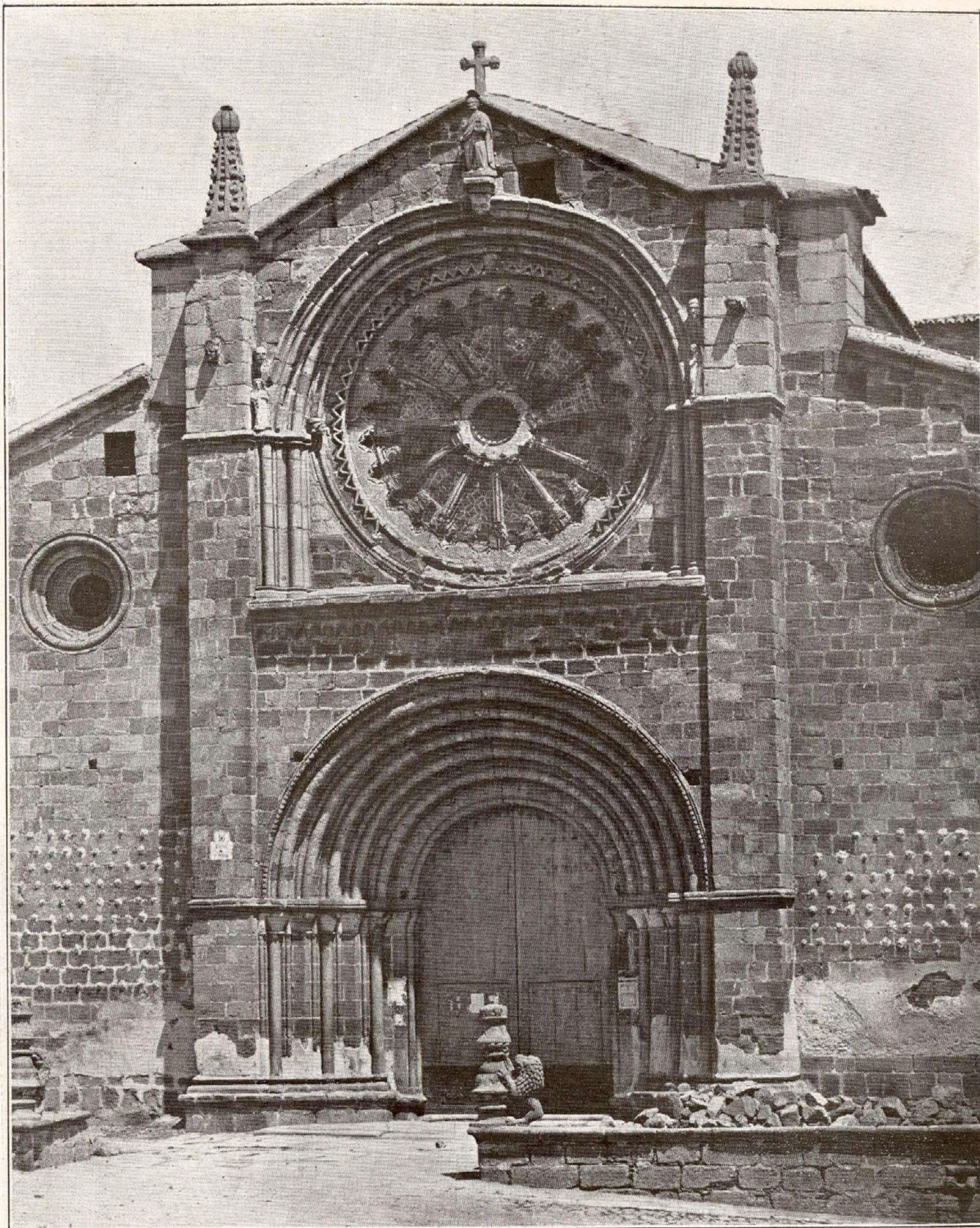
Frente al palacio de los obispos, que fué antes de Navamorcuende, aparecen las denegridas paredes de otro, ceñidas de almenas y adornadas de pequeños ajimeces. Sus dos puertas están defendidas por salientes matacanes, y sobre una de ellas, que es la que está abierta, campea el escudo de trece roeles entre dos salvajes encadenados y dos heraldos. Es fama que Hernán Pérez Dávila tomó a los moros de Ronda su estandarte, que tenía trece roeles, y aunque lo canjeó, Alfonso X se los concedió por blasón. De los Dávilas es el palacio en cuestión, marqueses de las Navas en el siglo XVI, y del primero de ellos conserva el recuerdo una colosal ventana enrejada en la esquina del piso bajo, con dos columnas por adorno y un frontón triangular, en cuyo friso una inscripción reza: *Petrus Davila et Maria Cordubensis uxor MDXLI*, y debajo el mote *Donde una puerta se cierra otra se abre*.



Fot. Laurent.

CALLE DE PEDRO DAVILA (AVILA)

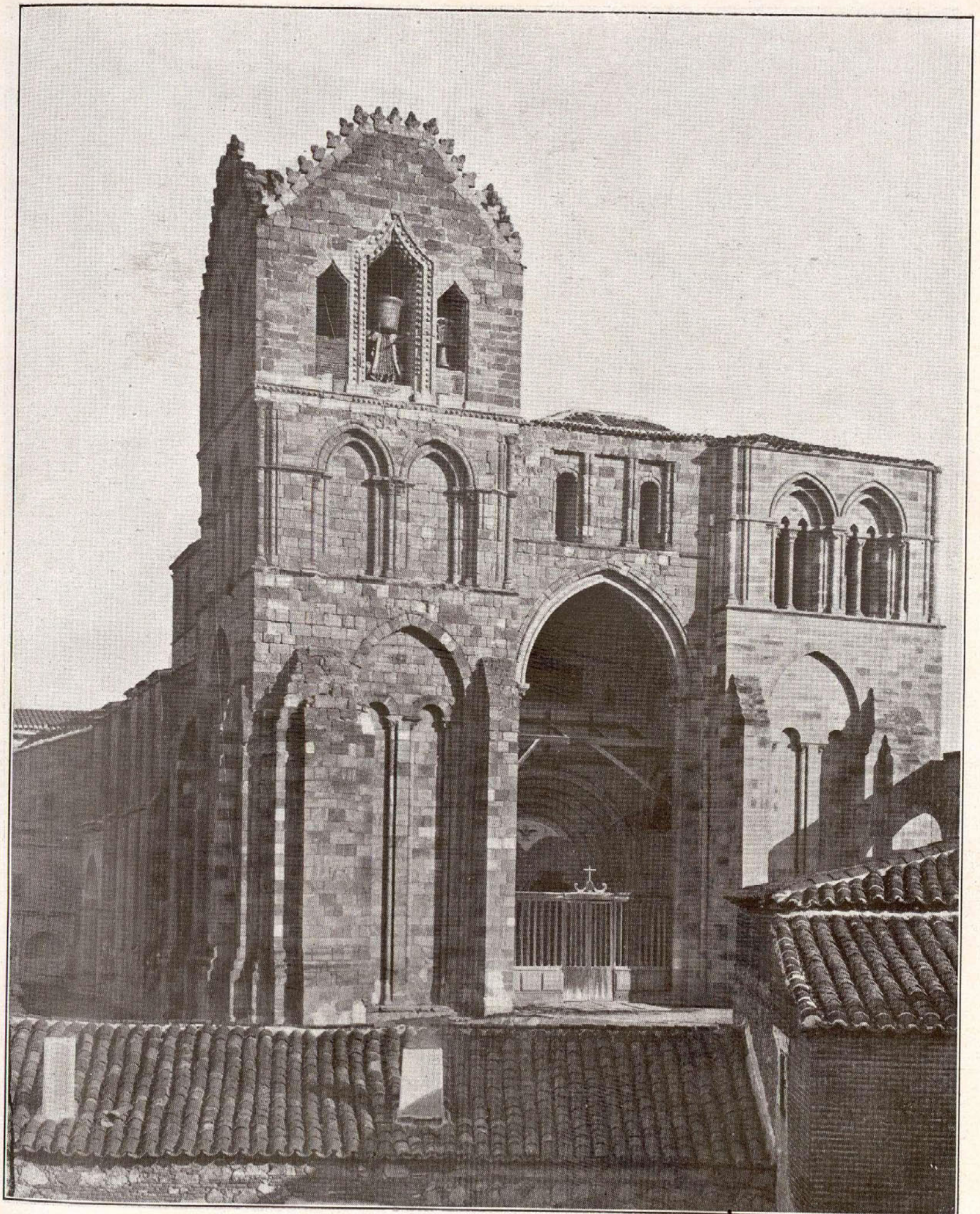
Nada, por punto general, dice un historiógrafo, presenta el caserío de Avila que suba más allá del tiempo de Carlos V, o cuando más, del de los Reyes Católicos: arcos de la decadencia gótica, franjas y bocelos que los encuadran, hileras de bolas o sartas de perlas en abundancia, son los adornos más antiguos de sus portadas, que salpican escudos de armas a centenares. La piedra cárdena empleada por entonces, así en las construcciones privadas como en las públicas, parece añadirles siglos y siglos de existencia. Las calles, en su mayor parte angostas, forman a menudo ensanches y recodos, y aun las más retiradas demuestran con su viejo empedrado de losas, cuán temprano comenzó a atenderse a su comodidad y despejo. Calles existen, no obstante, como la que tenemos a la vista, que ostentan edificios señoriales y de marcado gusto antiguo, así como hay otras muchas viviendas abandonadas por sus dueños.



Fot. Laurent.

PORTADA DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO (ÁVILA)

Está situada esta importante iglesia al extremo del Mercado Grande, y es obra del género bizantino, construída de sillería de piedra caliza en su mayor parte. En el atrio tuvo efecto el primer auto de fe celebrado por la Inquisición de Avila. Ancha, con respecto a su altura, su fachada muestra el semicírculo románico con característica gravedad en la gradual disminución de las multiplicadas y bajas archivoltas; y en el segundo cuerpo, sobre dentellada imposta, reproduciese no menos magníficamente, encerrando una artística claraboya guarnecida de puntas en su circunferencia y dividida por radios en forma de columnitas convergentes. Adiciones parecen ser de los siglos XV al XVI, tanto la estatua del apóstol tutelar que aparece en el ático, cuanto los botareles en que rematan los machones, y aún más moderna debe ser la vasta lonja que tiene delante, y el pretil, cuyos extremos adornan candelabros.



Fot. Laurent.

FACHADA PRINCIPAL DE LA BASÍLICA DE SAN VICENTE (AVILA)

Es notable todo en este templo, y especialmente la parte oeste, que tiene dos magníficas torres, una de ellas sin concluir. Predomina en él el estilo bizantino, y fué consagrado al mártir san Vicente y a sus hermanas Sabina y Cristeta, muertos los tres en la misma roca que cubre la cripta del crucero del oeste. La fachada presenta una grande ojiva, y en el primer cuerpo vese otra, aunque figurada, a cada lado, que comprende dos arcos de medio punto. Ojivales son también las ventanas del segundo cuerpo, si bien están sostenidas por columnitas románicas. Destácase desde todas su original torre: en cada frente campean tres ventanas, de figura tan caprichosa como las crestas o espadañas de su remate, truncadas por el vértice y festonadas de florones, las cuales describen, en vez de arco, un ángulo de líneas convexas a manera de conopio, cuya traza guarda analogía con la decadencia gótica.